

## **DOGMA, DOGMATISMO Y ESCEPTICISMO**

Antoni Defez (Universitat de Girona)

Fue en el concilio de Trento (1545-1563) donde la palabra “dogma” recibió el significado técnico con que actualmente se suele utilizar en el ámbito religioso: dogmas son aquellas verdades directamente reveladas por dios, y así reconocidas por la Iglesia, que constituyen objeto obligado de fe para los creyentes. Con todo, la palabra ya contaba con un uso previo. En griego δόγμα significó opinión filosófica, opinión fundada en principios, y de esta manera fueron usados durante mucho tiempo los vocablos «dogma» o «dogmático». Por ejemplo, y ya dentro de la Modernidad, Pascal distinguía disciplinas históricas, que sólo dependen de la memoria y de lo que otros han escrito (la historia, la jurisprudencia, las lenguas, la teología), y disciplinas dogmáticas que, como la geometría, la aritmética, la música, la física o la medicina, son demostrativas y dependen del razonamiento y de la experiencia. Igualmente Kant, a pesar de su conocido rechazo de la metafísica dogmática racionalista en favor de la crítica de la razón, caracterizaba de ‘procedimiento dogmático’ a la manera como la razón determina cuáles son los conocimientos puros *a priori* de la razón misma: se trataba de un proceder demostrativo a partir de principios puros *a priori* -un conocimiento de conceptos y por conceptos, y no por construcción de conceptos como en matemáticas, o por síntesis de intuiciones empíricas y conceptos como en física-, cuyo resultado sería un conocimiento transcendental (sintético *a*

*priori*) sobre la posibilidad de conocer objetos en general (KrV, Bxxxv, A736 / B764 y A842 / B870 ss).

Ahora bien, estos significados técnicos han convivido en la tradición filosófica, y fuera de ella, con otros usos peyorativos. Así, serían dogmas aquellas supuestas verdades aceptadas sin crítica o examen, y dogmáticos aquellos que las aceptan o conminan a otros a su aceptación. Por ejemplo, Sexto Empírico ya usaba de esa forma el término «dogmático». Al clasificar las distintas sectas filosóficas, este autor contrapone dogmáticos (*dogmatikoi*) académicos y escépticos (*skeptikoi*): mientras que los primeros, como Aristóteles, los epicúreos y los estoicos, se caracterizarían por creerse en posesión de la verdad, y los segundos por considerar que la verdad no puede ser aprehendida habiéndonos de conformar, por tanto, sólo con la verosimilitud, los escépticos serían los filósofos examinadores que siguen investigando –*sképtomai* significaba mirar cuidadosamente o examinar una cosa, y *sképsis* examen o indagación.

Así las cosas, parecería que lo contrario al dogmatismo será el escepticismo. Sin embargo, aquí la etimología no es la última palabra: no está claro que el escepticismo no contenga también sus buenas dosis de dogmatismo. En este sentido, Tomás Calvo se ha preguntado si detrás de la suspensión del juicio propuesta por Pirrón no se encuentra la aceptación dogmática de la tesis ontológica antirrealista de que la realidad, en sí misma, es indeterminada. Igualmente, según R. H. Popkin, en la Europa de los siglos xv-xvii el escepticismo antiguo habría sido utilizado frecuentemente como munición en favor de posiciones religiosas dogmáticas. Y ello en tres frentes distintos: en Italia, en la defensa de un conocimiento religioso iluminado, milenarista y anti-papal (Gianfrancesco Pico della

Mirandola y Savonarola); en Francia, a favor de la ortodoxia católica desde el fideísmo (Michel de Montaigne); y en Inglaterra y en los Países Bajos, en aras de un misticismo profético normalmente ligado a protestantes iluminados (J. Mede, H. More, J. Dury, J. A. Comenius).

Esta compleja situación ideológica es, sin duda, de interés para entender la génesis de la filosofía moderna, pues Descartes no sólo luchó dogmáticamente en sus escritos contra el escepticismo de Montaigne oponiéndole su concepto de «certeza metafísica» derivada del conocimiento matemático e instanciada en su criterio de evidencia, sino que además discutió con More, Dury y Comenius. Por otro lado, Descartes opuso su dogmatismo a lo que podríamos llamar escepticismo de talante operacionalista e instrumentalista con el que la Iglesia católica, y en concreto el Papa Urbano VIII, pretendía impugnar el realismo científico de Galileo y defender dogmáticamente la revelación y la teología como la última palabra sobre el conocimiento de la realidad.

El dogmatismo de Descartes fue, a su vez, denunciado por Pascal y Hume. Ambos autores contemplaron como dogmático no sólo el fundamentalismo cartesiano, sino también la manera como dentro de éste se utilizaban las dudas del escéptico. El escepticismo metódico que Descartes finge, así como su respuesta, compartirían la tesis de que el conocimiento necesita de una fundamentación racional, es decir, que la razón humana debe fundamentarse a sí misma mediante una certeza metafísica o absoluta, ya que de no ser así el conocimiento quedaría arruinado: de ahí la búsqueda que Descartes emprende de un criterio del conocimiento. Ahora bien, y este sería precisamente el doble error dogmático de Descartes, ni el escéptico tiene derecho a exigir una fundamentación vía certezas

metafísicas, ni es necesario, y por tanto no tiene sentido, buscar dicha fundamentación. Con otras palabras: ni las matemáticas, ni el conocimiento del mundo externo, ni la inducción, ni nuestras creencias morales y estéticas tienen, ni necesitan tener, a la razón como fundamento último. Por contra, como han señalado J. Marrades y V. Sanfélix, el escepticismo anticartesiano de Pascal y Hume, que podemos encontrar respectivamente en *Pensamientos* y en la *Investigación sobre el entendimiento humano* sería un escepticismo de fundamentación.

Pascal y Hume, estando de acuerdo con el pirronismo en que no es posible justificar los primeros principios de nuestras prácticas cognoscitivas, no obstante, no aceptan que haya necesidad de encontrar una justificación racional, es decir, que sea necesario apelar a un criterio del conocimiento que justifique el conocimiento. Por ello, para estos autores, el pirronismo y la duda cartesiano serían una exageración dogmática, que como método es un camino de no retorno, mientras que como duda real ni siquiera podría ser un punto de partida. Esto, sin embargo, no haría del conocimiento algo arbitrario: la fe, el corazón, la aprehensión cordial, el instinto, el sentimiento natural, la naturaleza, el hábito, la costumbre, la certeza moral, etc., serían en Pascal y Hume maneras de hablar de la razón sin formalizar ni fundamentada. En contra de la razón justificándose a sí misma, para estos autores, lo que hay como horizonte último de la razón y del conocimiento es la naturaleza humana: la conducta irrebasable de los seres humanos.

Ahora bien, este escepticismo no dogmático en Pascal y en Hume da lugar a distintas actitudes vitales y existenciales. Mientras que en Pascal el escepticismo no dogmático convive con el fideísmo religioso -recuérdese la famosa apuesta pascaliana en sí

misma tan poco dogmática- y con la visión de la miseria y la quimera del hombre sin Dios, en Hume da lugar a un escepticismo mitigado o académico, un escepticismo que afecta al valor de la misma actividad filosófica y que subordina la razón a la humanidad del hombre. Así, lo que en Pascal es la caña pensante que anhela y cree en la infinitud, en Hume es el filósofo tranquilo, moderado y sereno, lejos tanto de las monstruosidades que genera la razón en su uso dogmático pirrónico o cartesiano (la pérdida del sentido común, el delirio metafísico, el fanatismo racionalista, el individualismo egoísta e insociable, etc.), como de aquellas otras que engendra la irracionalidad (la superstición, la intolerancia o las ficciones compensatorias). Un filósofo tranquilo que retorna, tanto en lo teórico como en lo práctico, a la actitud natural del hombre, pero enriquecido por la reflexión filosófica, y que en función de la debilidad de la naturaleza humana es escéptico incluso respecto de la transcendencia crítica y terapéutica de sus propias reflexiones.

### ***Bibliografía:***

CALVO, T., «El pirronismo y la hermenéutica escéptica del pensamiento anterior a Pirrón», en J. Marrades y N. Sánchez (eds.), *Mirar con cuidado. Filosofía y escepticismo*, Valencia, Pre-textos/Universidad de Valencia, 1994; MARRADES, «Pascal, entre Descartes y el pirronismo», en J. Marrades y N. Sánchez (eds.), 1994; POPKIN, R. H., *La historia del escepticismo de Erasmo hasta Spinoza* [1960], México, FCE, 1983; POPKIN, R. H., «The Sceptical Origins of the Modern Problem of Knowledge», en N. S. Care y R. H. Grimm (eds.), *Perception and Personal Identity*, Cleveland, The Press of Case Western Reserve University, 1969; POPKIN, R. H., «Profecía y escepticismo en los siglos xvi y xvii», en J. Marrades y N. Sánchez (eds.), 1994; SANFÉLIX, V., «Del delirio melancólico a la serenidad reflexiva. El escepticismo humeano y la condición humana-», en J. Marrades y N. Sánchez (eds.), 1994.